

Medio	Revista Mensaje
Fecha	11-10-2018
Mención	Inequidad de género en la educación parvularia. Mención a U. Alberto Hurtado.



ALEJANDRA CORTÁZAR
Sicóloga, Centro de Estudios de la Primera Infancia

Inequidad de género en la educación parvularia

La observación de prácticas pedagógicas cotidianas puede dar luces acerca de cómo ya desde el prekínder los alumnos comienzan a asumir estereotipos de género que inciden en su desarrollo académico.

En Chile, la evidencia es sólida acerca de la brecha que existe en los resultados académicos entre hombres y mujeres, como lo ha reportado la Agencia de Calidad de la Educación, entre otras instituciones, y existe información consistente en cuanto a que esa diferencia va aumentando durante el período escolar, beneficiando más a ellos. Asimismo, es patente que los niños se benefician de mejor manera que las niñas de su paso por programas de educación parvularia. Teniendo estos elementos a la vista, la psicóloga Alejandra Cortázar, del Centro de Estudios de la Primera Infancia (www.cepinfancia.cl) expuso en el reciente seminario de la **Universidad Alberto Hurtado**, en el cual se refirió a su «Estudio de interacciones de género en párvulos». Fue efectuado en 28 salas de prekínder con un total de 621 niños y niñas.

—Hicimos un análisis de evaluación de la educación parvularia y nos dimos cuenta de que los beneficios para los niños eran más que para las niñas. Entonces efectuamos un estudio con grabaciones de video de lo que ocurría al interior de las salas de clase y nos dimos cuenta de que se daba

un trato diferente, según se tratara de un niño o una niña. Por ejemplo, verificamos que los educadores hacían más preguntas a ellos que a ellas. O bien a las niñas las trataban de «preciosa» o de «princesa», mientras que a los niños los llamaban por sus nombres verdaderos. Se daba también la situación de que se ofrecía ayuda a las niñas en las tareas que debían hacerse en clases, y no a los niños, con lo cual se les hacía entender a todos ellos que son las primeras las que necesitan ayuda porque no serían capaces. Llama la atención que en las pruebas de selección al colegio, al inicio del ciclo escolar, generalmente las niñas demuestran mejores resultados que los niños. Sin embargo, terminada la enseñanza media, el resultado es que los niños se ven generalmente más beneficiados. Ellos han ganado más. Y no se debe a que sus capacidades sean mejores, sino a factores que inciden en el proceso educativo, entre los cuales están los que consideramos vinculados al sesgo de género.

—¿En buena medida eso se debe a la actitud de los educadores hacia ellos?

—Son varios los factores, pues se trata de un proceso evidentemente complejo. Sin embargo, sí se puede decir que una de las

variables que incide es la actitud, disposición o conducta de los educadores, que tienen asumido que de los niños se puede esperar una cosa y de las niñas, otra. Por otra parte, en toda comunidad escolar suele haber refuerzos a la idea de que a los hombres les corresponden determinados roles y a las mujeres otros diferentes. Se observa eso en la forma cómo los educadores se refieren a los padres y a las madres y a las responsabilidades que tienen en el cuidado de sus hijos. Estos sesgos se verifican en la evaluación docente de prekínder a cuarto medio. Hay que subrayar que esto no es algo de lo que deba «responsabilizarse» a la comunidad escolar, sino a la sociedad en general.

Esos tratos diferenciados moldean las expectativas que los niños y las niñas tienen de sí mismos. Y este es un proceso que se da desde que ellos son muy pequeños, vale decir, ya desde los cinco años de edad. Se les hace asumir ciertas características, ciertas ideas sobre sus capacidades o sobre los roles que pueden ocupar. Es consecuencia de vivir en una sociedad en la que hacemos muchísimas diferencias de género y que las generamos desde pequeños a nuestros niños.

—En la síntesis que presentaron en el seminario de la **Universidad Alberto Hurtado**, ustedes señalaron como ejemplo que a los niños hombres desde pequeños se les indica que pueden ser buenos para Matemática y que a las niñas se las lleva más a desempeñarse en el ámbito social o de las humanidades.

—Así es. Y respecto de Matemática, encontramos un buen ejemplo de cómo los niños pueden, incluso desde los cinco años de edad, construir estereotipos académicos de ellos mismos. Tanto los hombres como las mujeres —desde muy pequeños—, juzgan que los hombres son mejores en Matemática. Eso no es necesariamente cierto. Sin embargo, como los profesores suelen tener también esa percepción, termina produciéndose un círculo vicioso en que esa visión se retroalimenta.

EL MAYOR SESGO DE GÉNERO DE LA OCDE

—¿Cómo puede describir los efectos que en un más largo plazo puede tener en un niño el estar inmerso en un ambiente con un sesgo de género muy marcado?

—No hay estudios rigurosos que permitan extraer conclu-

siones taxativas. Pero sí es posible ver algunas situaciones clarificadoras. Por ejemplo, las niñas, conforme avanzan en su educación, van perdiendo confianza en ellas mismas, en lo académico. Chile tiene el mayor sesgo de género en la OCDE. Las niñas en Chile, en comparación con las niñas en otros países, son las que tienen peores resultados en Matemática en comparación con los niños. Y en Lenguaje, que es donde a nivel internacional les va mejor que los hombres, la brecha a su favor en Chile es la más baja de la OCDE. Los puntajes nacionales PSU son mayoritariamente hombres. Los que ingresan a carreras científicas, también. Además, nuestro país es el que tiene la menor tasa de ocupación laboral entre las mujeres. Y las mujeres ganan un 25% o un 30% menos que los hombres en un cargo de igual responsabilidad. Es decir, si se mira esa realidad y se observa también lo que les ocurre a las mujeres ya en su etapa de enseñanza inicial, se puede suponer que hay variables que van influyendo en su trayectoria vital.

Una cuestión fundamental es trabajar para que la sociedad conozca esto. Se necesitan más estudios que muestren que los profesores y las escuelas están haciendo diferencias que no son provechosas. Se debe tomar conciencia. Específicamente, se debe transparentar en la evaluación docente que existe este sesgo en nuestras aulas. Por cierto, en un nivel más profundo hay que abordar el desafío en la formación pedagógica, para que en las aulas se asuman buenas prácticas.

—¿Recomendaría algunos espacios en los que los interesados podrían buscar más información sobre esto?

—El estudio «Educación parvularia chilena: Efectos por género y años de participación», 2017, de Constanza Vielma y Alejandra Cortázar, se encuentra en <https://scielo.conicyt.cl/pdf/caledu/n47/0718-4565-caledu-47-00019.pdf>

En tanto, un estudio de María Francisca del Río, Katherine Strasser y María Inés Susperreguy, titulado «¿Son las habilidades matemáticas un asunto de género? Los estereotipos de género acerca de las matemáticas en niños y niñas de Kínder, sus familias y educadoras», se encuentra en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-45652016000200002&lng=es&nrm=iso&tlng=es

Para ilustrarse del sentido de la campaña «Eduquemos con igualdad», del Ministerio de Educación: www.youtube.com/watch?v=NwbZ8ZW9lkM. MSJ